

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIAL: Edición de la mañana. 1 Pta. Trimestre.
EXTRANJERO. 15 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre.
Por menor precio de venta. Por mayor, 50 céntimos ejemplar. 90 céntimos ejemplar.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
EGO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD
Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.
Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO LIII.—NUM. 16.312

Madrid.—Domingo 5 de Octubre de 1902

Cinco ediciones diarias

CELESTINO DE CORDOVA

Primera casa en España. En parturas, 3, oquina & Pontje

ESTE NUMERO

CONSTA DE SEIS PAGINAS

En la hoja suplementaria, insertamos los siguientes trabajos:
U. GONZÁLEZ SERRANO: *Sustantividad del arte*.
CONDE DE TORRE VÉLEZ: *Juegos prohibidos*.
N. DÍAZ DE ESCOBAR: *Cantares*.
PRÁXEDIS ZANCADA: *La criminalidad en España*.
MIGUEL SARMIENTO: *La canción del mendrugo*.
ALFREDO SEVILLA: *Planeta cinéptica*.
JUAN PÉREZ: *Necesidad de instrucción*.
D. RAMIRO: *Impresiones de viajes*; sombras chinas.
J. F. LUJÁN: *Las refundiciones*.
CARAMANCHEL: *Cosas de teatros*. El abono del Español.
R. BLANCO ASEÑO: *La flor en el libro*, poesía.
Publicaciones: Libros y revistas.
En el río, historietas en tres dibujos, por Rojas.

FRUTA DEL TIEMPO

EL VIOLIN DE ARBÓS

La otra noche, en casa del maestro Albéniz, en reunión íntima y dichosa, tuvimos unos cuantos artistas y escritores el privilegio de oír a Arbós.
El virtuoso del violín vino de Londres a pasar unos días con su familia. Y como el genio es siempre generoso, tuvo la munificencia de darnos un concierto gratis *et amore*.

Antes de la música, comiendo. Arbós nos contó un sin fin de chascarrillos. Su sencillez natural contrastaba con el artificio del gesto; su palabra, viva y amena, remedaba prodigiosamente, y aquel hombre, de aparente gravedad inglesa, fue en la intimidad más español y dicharachero que ninguno.

La llaneza y la familiaridad son en los artistas prontas y fáciles. Y libros de etiquetas y de remilgos, Albéniz y Arbós contaron cosas curiosísimas.
Sus jornadas de luchadores cuando, muchachos aún, corrieron juntos la bohemia del arte, dando conciertos de pueblo en pueblo, tienen el saboroso deleite de una novela entretenida. Y nunca como la otra noche, oyéndolos—ya triunfadores y famosos—recordar con gusto sus días bohemios, nunca he sentido tan hondamente las melancolias lloradas por Jorge Manrique:

«... ¡Cómo, a nuestro parecer, cualquiera tiempo pasado fué mejor!»

La música es semejante al sol en que, estando por encima de todas las demás artes, es más piadosa que todas ellas.

El sol tiene luz y calor y vida hasta para las hierbas más humildes: la música tiene poesía y encanto hasta para los hombres menos sentimentales.

El violín de Arbós—un Stradivarius que vale miles de duros—cantó la otra noche alegrías incomparables y lloró penas de amargura indecible.

Y Chopin, el melancólico poeta de la noche, y Bach, el trovador de los amores contemplativos, hablaron en el violín del gran virtuoso.

Parecía que el gran pelotón lloraba desespadamente aquellas noches de luna, donde la mujer de su alma lo besaba, a orillas del río; parecía que el triste ciego de los *quillibet*, oyendo ponderar al sol, se esforzaba para abrir sus muertos ojos.
Luego, saltando del dolor a la alegría, el

violín de Arbós tocaba música española. El tanto reloxón & impulsivo, bravo y caliente me despertó de aquel ensimismamiento fatigoso. Y las melodías de una sentida malagueña me hicieron ver el paisaje andaluz, las frondas de sus olivares, el bullicio de sus zambras gitanas, la animación graciosa y típica de sus cortijos en fiesta...

Hacia mucho tiempo que yo no sentía tan hondamente. Para gustar la vida de un modo intenso y el arte de un modo purísimo, tendré que hacer un viaje a Londres en busca de Arbós.

Entretanto, en mi corazón, como en el arpa de Bequer, dormirán las emociones, esperando la mano de niece que sepa arrancárlas...

Zacarías de Uceda.

DRAMA DE FAMILIA

Santander 4, 8, 10 n.

Ahora regreso de la Villa de Cabezón de la Sal, donde se ha desarrollado un sangriento drama de familia.

José Liada ha sido muerto de cinco puñaladas, a la puerta de la casa de su suegro, José González.

El homicida es el joven Jesús González, hijo de este último.
Dentro de la casa se hallaba José González con sus hijos, incluso la mujer de Liada. Parece que éste procuró acometer a su cuñado Jesús, que defendióse, matando luego al agresor.—CORRESPONSAL.

NOCHES DE ESTRENO

Inauguración de la Comedia.—«Don Gil de las Calzas Verdes».—Triunfo de Rosario Pino.

Tirso Escudero quiere rendir culto en su teatro a los grandes poetas muertos.

Esto contribuirá a dar mayor variedad al repertorio.

Escudero merece un aplauso, y su compañía haciendo comedias, mientras la del Español representa dramas (siento disgustar a los quintero, pero a veces es fuerza hablar del género cómico separadamente del dramático) pueden realizar juntamente la noble labor de alejar al público del género chico y de acostumbrarle a recrearse con las obras de arte, dejando a los teatros de mero espectáculo en el lugar secundario en que deben estar.

Merece Escudero, por su esfuerzo, sincero y entusiástico paraben.

Es indudable que para la solemnidad artística de anoche hubiera podido encontrar la misma empresa, aun con el auxilio del mismo refundidor, producción clásica de mayor fuerza que *Don Gil de las Calzas Verdes*; *Palabras y plumas*, por ejemplo, del propio Tirso de Molina; *La señora y la criada*, de Calderón; *El examen de maridos*, de Alarcón; *La hija de Salamanca*, de Mira de Mezcua, y otras cien, y tal vez otras mil.

Don Gil de las Calzas Verdes, aun teniendo hermosos versos (muchos de los cuales han desaparecido, y es lástima, en la refundición de Tomás Lucero) y aun siendo obra de intriga complicada y graciosa, no es de las mejores comedias de Tirso, ni con mucho, y en ella se desarrolla la acción con cierta monotonía, que el público no pudo menos de apreciar, especialmente durante el segundo acto.

El trabajo de Lucero, por lo minucioso y por lo grande, es meritorio. Acaso la obra teatral ha ganado bastante; seguramente el público hubiera reído menos, sin mutilarla tanto; los aficionados a la literatura clásica, hubiéramos, sin embargo, preferido que la acción fuera menos movida, con tal de poder saborear muchos versos que echábamos a faltar anoche.

Aun así, por la buena voluntad y por el

exceso de trabajo que se ha impuesto para adaptar la obra de Tirso, el Sr. Lucero se hace acreedor al aplauso.

Tal como la comedia ha quedado, que es lo que ahora nos interesa para reseñar el estreno, los espectadores vieron el primer acto con agrado, en el segundo se fatigaron algo, en el tercero rieron a carcajadas, y siempre que el telón cayó, los aplausos dejáronse oír durante largo rato.

No un éxito resonante; pero sí un buen éxito, el suficiente para dejar a Lucero y a Escudero complacidos, y para que el público español tuviera muchas ocasiones de regocijo y manifestara una vez más que sabe reverenciar al maestro Fray Gabriel Téllez como a uno de sus más excelsos y predilectos poetas.

Los que vayan a ver a *D. Gil de las Calzas Verdes*, no se arrepentirán.

El verdadero triunfo de la noche (es un deber el de reseñar fielmente lo ocurrido) fué el de Rosario Pino.

La hermosa y modesta artista se hizo aplaudir merecidamente varias veces y acertó a dar a su papel toda la naturalidad, toda la travesura picaresca y toda la gracia femenina que el poeta puso en doña Juana.

Rosario Pino estudia, adelante, progresiva, tiene originalidad, personalidad, algo suyo, algo instintivo, de arte sincero, de envidiable intuición. Elegante, sin ser afectada; sencilla, sin tocar en lo chabacano; natural, dentro de la verdad escénica, en el estreno de *Don Gil de las Calzas Verdes* ha dado la gentil actriz con uno de sus mayores aciertos.

Merece felicitaciones principalmente por haber sabido acertar sin necesidad de imitar a nadie.

Rosario Pino dice el verso muy bien; van quedando pocos que lo ligan, y no será malo que tengamos el gusto de oírle hablar en verso otras veces.

El Sr. Morano luchaba con grandes dificultades en su parte de D. Martín; consiguió, sin embargo, vencerlas, y en el tercer acto se hizo con justicia aplaudir.

La Catalá, Vallés, Rubio, Tallaví, López Alonso, sacaron de sus papeles, no muy lucidos, todo el partido que podía esperarse.

He dejado para el final a la Srta. Bremon y al Sr. Mendiguchía, porque la estimación que tengo a este saladísimo actor y a aquella linda actriz no le ha impedido ser con ellos franco.

La Srta. Bremon se equivocó al imitar a María Guerrero. Reconozco gustoso que en algunos detalles demostró su estudio; pero, en general, la pica manía de la imitación, le hizo caer en el amaneramiento. Ella es modesta, atiende los consejos, se enmendará y nos dará nuevas ocasiones de alabarla.

Y el Sr. Mendiguchía! Qué le pasaba anoche a mi simpático tceyo! ¿Será que, al convertirse en *Caramanchel*, se le quitó la gracia a cualquiera? Le vi vacilante, menos natural que otras veces, no acertando a dar a su papel todo el lucimiento apetecible. Seguramente otras noches se desquitará.

Las decoraciones del último acto, de los Sres. Amorós y Blancas, son muy bonitas. Solo me resta poner al estremo una objeción. No hay grave mal, a mi juicio, (aparte de la impropiedad que en el título resulta) en haber creydo la obra, no a lo Felipe III, sino a lo Felipe IV; pero, si la linda actriz que tuvo este disculpable deseo no sale vestida de hombre nada más que un momento, y allí en el foro, y envuelta entre las sombras de la noche, y valia la pena de introducir para esto tan general modificación en todos los trajes! No se podía recordar a aquel actor que lo pidió a D. Julián Romea la armadura prosida para gritar entre bastidores *centinela, alerta!*

En fin, ya está hecho, y la Srta. Catalá, a lo Felipe IV, como a lo Felipe III, está siempre muy bella, y esta es razón bastante poderosa para que le perdonemos su inocente y graciosa exigencia.

Como actriz quedó anoche muy discretamente.

¿Qué esto es larguísimo? Pues para que ustedes no se arrepientan de haberme leído, acabaré dándoles una buena noticia; mañana lunes llegará a Madrid la Guerrero y Mendoza.

Caramanchel.

LOS "TRUSTS" NAVALES

Londres 4.

El periódico *The Morning Post* dice que en el convenio llevado a cabo por el gobierno inglés con la Compañía Cunard y el *trust* Morgan-Pirie, se marca que los buques ingleses que forman parte de dicho *trust* conservarán la nacionalidad inglesa por lo menos durante veinte años.

El gobierno de la Gran Bretaña, por su parte, se compromete a tratar los buques que forman parte del *trust*, como a todos los demás.

El diario citado elogia esta solución. Otros periódicos se muestran reservados hasta conocer los resultados que puede tener para el comercio inglés la competencia de la marina norteamericana.—YABRA.



MADAME ÉMILE ZOLA

A LOS AYUNTAMIENTOS

Por la Dirección general de Administración se ha dirigido a los Ayuntamientos la siguiente circular, que es de observar de los resultados provechosos a que tiende:

«Convenida esta Dirección general de la importancia que encierran las disposiciones que establece la real orden de este ministerio de 12 de junio último, relativas a los contratos que las Diputaciones y Ayuntamientos celebran con personas dispuestas a gestionar el cobro de capital e intereses del 80 por 100 enajenado, y de lo beneficioso que para los pueblos ha de resultar su exacto cumplimiento, ha tenido a bien disponer:

1.ª Que se recuerde a V... el contenido de dicha soberana disposición, y especialmente lo preceptuado en su conclusión 4.ª.

2.ª Que por ese Gobierno remitan a este Centro directivo relación de las cantidades que tengan pendientes de liquidación del 80 por 100 los Ayuntamientos de la provincia, y de las que hayan sido liquidadas en los últimos cinco años e intereses que hayan cobrado los pueblos, fechas de sus ingresos en las Cajas municipales, especificando la inversión que se les haya dado.

3.ª Que una vez revisados los presupuestos por ese Gobierno, se remita a esta Dirección, según dispone la regla 4.ª de la citada real orden de 12 de junio último, una relación de los Ayuntamientos que hayan consignado en aquellos cantidades para agentes y representantes y la que para ello se consignó en cada caso particular.»

NOTAS GADITANAS

Descarillamiento.—Vapor correo.

Cádiz 4, 8 n.
Un tren de mercancías ascendente descarilló al llegar a la inmediata estación de la segunda aguada.

Acudió la máquina de socorro, lográndose después de dos horas de trabajo encarrillar el tren.

Los de ésta han salido con retraso.

Ha llegado el vapor transatlántico *Villaverde*.

Procede de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife.

Conduce 39 pasajeros para Cádiz y 29 de tránsito.

Aquí desembarcaron entre otros, D. Manuel Barrios, comandante de artillería, y D. Emilio Ferrer, teniente de infantería.—CH.

Mitín anarquista.

Cádiz 5, 6 m.
El gobernador ha autorizado la celebración de un mitín anarquista para hoy, a las dos de la tarde, en el local de un juego de bolos situado en la plaza de Belén.

Ha ordenado que concurren fuerzas de la benemérita, de caballería e infantería. Se ha repartido una hoja impresa, recomendando la asistencia a todos los obreros que desean mejorar de condición.

Vendrán anarquistas de los pueblos comarcanos, hablando Teresa Claramunt y otros muchos oradores.—CH.

El director de los Andaluces.

Cádiz 5, 6, 30 m.
Ha llegado el director de la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces, Mr. Keromnes, acompañado de ingenieros, los que visitarán mañana las obras de la nueva estación, que, según me dicen, se inaugurará antes de año y medio.

Dice Mr. Keromnes que no puede hacerse nada en evitación de que los correos lleguen retrasados, por depender de los cruces en Alcazar de San Juan y Sevilla.

Ayer estuvo el director en el sitio del descarillamiento de Pinos Puente (Granada) y socorrió a los heridos necesitados, visitándolos y ordenando que no careciesen de nada.—CH.

INSPECCIONES DE HACIENDA

Por real orden se ha dispuesto que se formen grupos por provincias, con los oportunos itinerarios, a fin de que se gire a las mismas una visita de inspección por Comisiones designadas al efecto, de las que serán jefes los inspectores y subinspectores, para conocer la situación en que se encuentran los servicios, sin perjuicio de que por el inspector general se fiscalen personalmente los trabajos que las Comisiones realicen, tanto para verificar éstos, como para que pueda dar cuenta al ministerio en cada momento, y con perfecto conocimiento de causa, del estado de los servicios en las provincias visitadas, y de los resultados que se vayan obteniendo por la inspección.

Encargado de las guardias marinas, teniente de navío D. Ignacio Cayetano.

Oficial de derrota, teniente de navío don Manuel Mendivil.

Alfereces de navío: D. Emigdio Iglesias, D. Veneslao Benítez, D. José María de Doria y D. Eduardo López.

Contador, D. Felipe Franco.

Guardias marinas: D. Juan Antonio del Río, D. Jaime Janer, D. Manuel Vela, don Jorge Espinosa, D. Juan Fernández, D. Luis Manuel de Villena, D. Luis Fernández Bausa, D. Alvaro Espinosa, D. Pablo Mateo Sagasta, D. Rafael Estrada, D. José Rodríguez García, D. Modesto Revellón, D. Diego Argumosa, D. Manuel Gutiérrez, D. Manuel Pastor, D. José Iglesias, D. Antonio Carlier, D. Ángel Suances, D. Rafael Calvo, D. Ramón Agacino, D. Diego San Juan, D. Joaquín Bustamante, D. Cándido Montero, don Félix García, D. Antonio Alonso, D. Mateo Abello, D. Juan Lazaga, D. Juan Pardo, don Antonio Perea, D. Carlos Regalado, D. Aurelio Arriaga, D. Francisco Benavente, don Francisco Bernal, D. Enrique Sola, D. José María Gras, D. Pedro Pablo Hernández, don Luis López Nieulant y D. Manuel Romero.

El tenor Quadri hizo muy mal, a mi entender, en anunciarse como *notabilidad*, pues no pasa de ser un modesto cantante, y con ese adjetivo pomposo de *notable* se perjudica indudablemente. Creo que encaja bien

EN EL MODERNO

Anoche debutaron las señoritas Ranz y Urrutia con la *Santuzza* y la *Lola*, respectivamente, de *Cavalleria Rusticana*.

Ambas debutantes dieron pruebas de estar poseídas de la terrible *paura*, cantando con la timidez propia de las circunstancias, y en estas condiciones no es posible formar un juicio definitivo de ellas; pero la sinceridad me obliga a declarar que no son, hoy por hoy, una realidad artística.

El tenor Quadri hizo muy mal, a mi entender, en anunciarse como *notabilidad*, pues no pasa de ser un modesto cantante, y con ese adjetivo pomposo de *notable* se perjudica indudablemente. Creo que encaja bien

El oficial dió muestras de desesperación, lanzando una exclamación violenta.

—¡Nadie!—exclamó.—¡Nadie!—Yo no debo entregar la carta más que a ella misma. Después, dirigiéndose al criado, que permanecía inmóvil, añadió:

—¿Quién es la ciudadana Urania?
—No lo sé—contestó el criado.

—¿Cómo?
—Porque no lo sé.

—¿Es hija o mujer del ciudadano Neoules?
—No sé.

—¿No lo sabes!—exclamó el oficial coléricamente.

—¡Dios mío, no! La ciudadana vive en el castillo con el ciudadano; ella en su cuarto y él en el suyo. Eso es todo lo que sé.

—¿Pero cuándo y dónde puedo ver a esa mujer?

—¡Cáspita!—contestó el criado.—Tampoco lo sé, porque la ciudadana se ha ido con la gente del castillo para mucho tiempo sin duda, porque ha dejado una carta a Virginia para el ciudadano con el encargo de entregarla cuando vuelva.

—Trae aquí a esa Virginia.

El criado obedeció inmediatamente, volviendo a pocos momentos con Virginia.

—Ciudadana—dijo el teniente con vivacidad,—me llamo Mauricio Bellegarde, soy teniente de la 32.ª media brigada y oficial de estado mayor del general Berthier.

—Ciudadano!—baluceó Virginia asustada.

—No temáis nada—siguió diciendo Mauricio.—Os digo lo que soy para que tengáis confianza en mí. Estoy encargado por el señor de Neoules de una carta para la ciudadana Urania, y este hombre me dice que está ausente.

—¿Y tenéis esa carta?
—Sí.

—Vais a entregármela.

Virginia retrocedió precipitadamente.

—Es necesario que yo sepa al momento en dónde está la ciudadana Urania; es necesario que yo la vea, porque el ciudadano

40 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

Reverándolo todo y sin que pudiera ser combatido.

—¿Pero y los habitantes de la Casa Negra?—exclamó yo dirigiéndome a los aldeanos que no habían precedido.—¿En dónde están?

—¡Ah, Dios lo sabe!—me respondió uno de ellos.

—¿Cómo!—contesté yo estremeándome y pensando en Josefa, aquel ángel de misericordia que el cielo me había enviado en mi camino.

—Dicen que había siete personas cuando empezó el fuego.

—¡Si!—interrumpí yo vivamente, teniendo prisa por saber.—Esta noche estaban en el castillo el ciudadano Chivasso, su sobrina y su criado, el ciudadano Neoules y un criado herido y otros dos viajeros.

—Eso es, ciudadano—me contestó otro hombre.—Los dos viajeros han podido salvarse.

—¿Pero y las cinco personas restantes?
—Han muerto.

—¡Muertas!—exclamé.

—¡Si; nosotros no llegamos a tiempo para sacarlas vivas de entre las llamas; sólo hemos podido retirar los cadáveres.

—¿Los cadáveres!—En dónde están?—pregunté cogiendo la mano del aldeano.

—Este me condujo al otro lado de la carretera, en donde bajo un bosquecillo de árboles estaban tendidos sobre la hierba los cadáveres medio consumidos por el fuego. Tres de ellos estaban completamente desfigurados sin que fuera posible reconocerlos.

—Entre ellos había uno de mujer con los restos del traje que horas antes había yo podido observar en la sobrina del marqués; pero la sola mano que había quedado intacta no tenía la huella de la sortija que yo había visto; sin embargo, lo que quedaba del cadáver era seguramente de Josefa; los otros dos cadáveres que estaban a su lado eran los del marqués Chivasso y el de su anciano criado.

—¿Los otros dos cadáveres?—preguntó Berthier.

—¡Oh!—contestó Mauricio.—Esos se reconocían perfectamente: el del ciudadano Neoules y el de su criado Julián. Interrogué nuevamente a los aldeanos acerca de los dos viajeros, obteniendo la misma respuesta: los dos viajeros habían podido salvarse con algunas ligeras quemaduras, habién-

dose marchado a Luc; esto no era posible, porque yo les hubiese encontrado en el único camino que hay para llegar a la población.

—Es verdad—dijo Berthier;—pero en esto puede haber un indicio. ¿Qué prueba tenéis de ese atentado de que habéis sido víctima?

—Ninguna, mi general—contestó Mauricio.—¡Todas las pruebas que hubiera podido presentar han sido destruidas por el fuego!

Estas pruebas eran el testimonio de Josefa, el estado en el cual había dejado mi cuarto y el corredor secreto por el cual ella me proporcionó mi salvación.

—Indudablemente Josefa ha muerto y el incendio ha destruido lo demás.

Mauricio hizo una señal afirmativa.

—¡Todo eso es muy raro!—murmuró Berthier.—Este suceso hace pareja con el de la granja de los Chats-Huants.

—¡La granja de los Chats-Huants!—exclamó Mauricio estremeándose.—¿Qué decís, mi general? ¿Qué ha pasado en la granja?

—¿Cómo! ¿No lo sabéis?—exclamó Berthier con asombro.

—¡No, mi general! ¿Qué es ello? ¿Qué ha pasado?

—Pues que la granja de los Chats-Huants ha sido atacada hace dos noches por una tropa de malhechores y que han sido asesinados todos los que en ella habitaban.

—¿Asesinados?—exclamó Mauricio.

Y al pronunciar estas palabras hizo un movimiento tan brusco que su asiento fué rodando a lo lejos.

Berthier levantó la vista, observando que Mauricio estaba más pálido que un cadáver, fija y ardiente la mirada y con la sangre agolpada a la frente.

—¿Qué tenéis, teniente?—dijo Berthier sorprendido.

Mauricio hizo un esfuerzo para hablar, sin conseguir formular un sonido.

Después, dominando su emoción, dijo con ronca voz:

—Mi general, ¿quiénes son los que han sido asesinados en la granja de los Chats-Huants?

—Pardiez—contestó Berthier.—Ya os he dicho que los que allí vivían.

—Pero... ¿Quiénes eran?

—El ventero Albali, su mujer y su criado.

—¿Y qué más?

—Eso es todo.

EL TAMBOR DE LA 32. MEDIA BRIGADA

37

Urania saltó ligeramente sobre uno y Richard sobre otro.

—Virginia—dijo Urania a la doncella—acordaos de lo que os he dicho: mi carta al señor de Neoules antes de anunciarle mi partida.

Después volviéndose a Richard preguntó:

—¿Qué camino?
—Os lo diré cuando hayamos salido de Roquebrune—contestó Richard mirando en su derredor sombríamente.

Urania saltó la mano y el caballo dió un salto hacia adelante: Richard estaba a su lado.

Los seis criados seguían a corta distancia, desapareciendo todos envueltos en un torbellino de polvo.

XIV

La carta.

Las dos daban en el reloj del castillo de Roquebrune: silencio profundo reinaba en el bosque que rodeaba la finca.

Hacia cinco horas que habían salido Urania y Richard. A lo lejos resonó el acelerado ruido del galope de un caballo que se iba aproximando.

Un momento después se dotaban un jinete en la verja de la puerta agitando violentamente la campana, preguntando al criado que se presentó a abrir:

—¿Es esta la casa del señor de Neoules?
—Sí, ciudadano—contestó el doméstico.

—¿La ciudadana Urania?
—No está en el castillo.

—¿En dónde está?
—No lo sé.

—¿Cuándo volverá?
—Tampoco lo sé.

—Y en ausencia del ciudadano Neoules y de la ciudadana Urania—contestó el teniente,—¿quién los reemplaza aquí?

—Nadie—contestó el criado.

ASESINATO DE UN SACERDOTE

Las defensas. Pamplona 4, 7, 10 n. Habló el defensor de Santiago Zardoya...

Pamplona 4, 11, 17 n. A las siete y media se reanuda el acto...

Fin de la vista.—Resumen, veredicto y sentencia. Pamplona 5, 10, 11 m.

Después de las doce de la noche se reanuda la sesión de la vista...

La última, para el caso de que las preguntas tercera y cuarta fueran contestadas afirmativamente...

LOS DEPENDIENTES DE COMERCIO

Con objeto de que el descanso dominical sea un hecho, esta mañana los dependientes de algunos comercios de tejidos recorrieron las calles céntricas...

TRIBUNALES

VISTAS PARA MANANA

Tribunal Supremo.—No hay señalamientos. Audiencia territorial.—Sala primera...

LA GACETA DE HOY

Presidencia.—Real decreto decidiendo a favor de la autoridad judicial una competencia...

TOROS

Seis de Miura.—Matadores: Quinto, Bombita Chico y Vicente Pastor. (16.ª corrida de abono.)

ves, puesto que tenía poco poder y se dolía al castigo. Varas cinco, por tres caballos muertos...

BALANCE DEL BANCO DE ESPAÑA

Table with columns: 27 DE SEPTIEMBRE, 4 DE OCTUBRE, Pesetas. Rows include ACTIVO and PASIVO with various financial items.

OBSERVACIONES: Los billetes en circulación han aumentado 16 millones de pesetas, como siempre sucede en la primera semana de octubre...

sistente en simulacros de pases, que parecía que los daba al toro, cuando en realidad a quien pasaba de muleta era al torero...

El mundo debe escuchar y seguir estas enseñanzas del Papa y no entregarse, como la sociedad actual, al envanecimiento de los progresos materiales...

Mientras el mundo católico—dijo—acaba con inmenso dolor la noticia del fallecimiento del gran Pontífice...

En la función de esta tarde predicará el obispo de Madrid Alcalá.—FIGUEROA. En visperas. Murcia 4, 7 n.

Nequies ha muerto... ha sido asesinado esta noche. Virginia dió un grito de espanto. —Ya veis que es necesario que me entreguéis esa carta al momento.

La fruta estaba horriblemente amarga, sin que yo diera muestras de la mala impresión que recibía. —¿Estáis fatigado, ciudadano?— me dijo el marqués.

ruido. Oí un juramento energético, en cuyo acento me pareció reconocer la voz del marqués Camparini, cambiándose después algunas palabras en voz baja.

lejana trueno. Era la puerta del cuarto, que acababa de ser derribada. —Yo me detuve instintivamente; mi guía dió un ligero grito, agarrándose con sus crispados dedos y obligándome a continuar la marcha.

»Pero como yo no me movía, queriendo insistir, ella retrocedió vivamente, cerrándose una puerta entre ambos. Indeciso y vacilante, yo no sabía qué hacer, porque me daba vergüenza huir, cuando me ocurrió la idea de ir hasta Luc a pedir auxilio.

LITERATURA BELLAS ARTES Suplemento al n.º 16.312.

LA LITERATURA DEL DIA SUSTANTIVIDAD DEL ARTE

Para afirmar justificadamente la persistencia del arte como algo perdurable y con valor propio, ha sido precisa la transformación del concepto general de la vida y en especial de la psiquica.

Como el arte es la expresión hermosada de la vida afectiva, latente predominio del intelectualismo que el arte es pensamiento; esa est. percipi sólo se estimó el arte a través del tamiz de la inteligencia. De ello es ejemplo la lamentable frecuencia con que el arte llamado erudito y culto, en la pura imitación de los modelos (representaciones secundas y derivadas), agostaba las fuentes de toda robusta inspiración (psicodidactismo más primero y pseudoromanticismo después).

Contra empujones tan artificiosos surgió vigorosa protesta del naturalismo francés, que, durante la segunda mitad del siglo XIX, repercutió en nuestro país. Palacio Valdés, Clarín, con más tenacidad después Galdós y con la pulcritud de los franceses, el propio Valera, recogieron las olvidadas y gloriosas tradiciones de nuestra novela realista y la hicieron cantera inagotable para la inspiración artística en la emoción y observación propias, en la autosugestión a que servirá de modelo siempre el hecho declarado por Flaubert, de sentirse intoxicado cuando describía la muerte por envenenamiento de Madame Bovary.

Que el ya anticuado naturalismo (tan de prisa se vive) se agostara para que por el se deslizo el espíritu del día, inquieto y en búsqueda de la agitación, prueba el esfuerzo titánico del pontífice máximo de la protesta, de Zola. A pesar de que pretende razonar con maza su procedimiento artístico y de que cree que obedece a una lógica inflexible, vive, siente y se inspira el discutido autor de los Rougemonts en un medio que pesa en él como un plomo. Sus últimos esfuerzos para llegar a la idealización, sus bellos más o menos transparentes, con invasiones desde la esfera del arte en el campo de la sociología, denuncian que el propio Zola abandona, malgr. lui, a pesar suyo, las trilladas huellas del primitivo naturalismo y señala tránsito a la incoherente y difusa aspiración de los modernistas que, sin concretar en cánones filos. su técnica, renuevan con una intensa energía el subjetivismo idealista, que caracteriza a toda la vida emocional.

No se interrumpe, pues, antes bien se conmueven más y más en sus distintas etapas, la evolución general del arte, síntesis de pensamiento y vida, en la cual se condensa más que en ninguna otra, manifestación el común pensar y sentir de las colectividades, cuyas vagas intuiciones convierten en plasticas y vivas la vida más íntima y subjetiva del individuo. Repetimos, por tal razón las creaciones del arte en el corazón de las multitudes con más intensidad que las de toda otra manifestación colectiva.

Con mirar la ciencia (toda ella, aun la especulativa) a la utilidad y a la práctica, su labor es lenta, su paso tardío, sus triunfos son silenciosos, se los asimilan las gentes, los aplican y no despiertan entusiasmo.

En cambio, el arte, excedente de vida, lujó de la existencia, al ser mayor de sus manifestaciones, estimula la vibración al unísono; triunfa ruidosamente y establece una comunión universal entre los hombres como condición que se deriva de la vida emocional.

El subjetivismo acentuado (temperamento que dice Zola), espaciándose en una universalidad sin límites, tal es la doble y al parecer encontrada corriente por donde navega, ya sin brújula, ya con derrotero fijo, el arte. Se individualiza para convertirse en universal y se opone a la vaguedad difusa, comenzando por individualizarse de nuevo; negando lo impersonal, y como no, si su gestación se debe a una inteligencia confusa, si su desarrollo depende de una plasticidad creciente, si su progreso indica una transparencia luminosa y su apoyo nuevas y nuevas penumbras, proyectadas por el indescifrable enigma de la existencia...

Como los organismos se contentan del medio dentro de los estados de cultura que los rodean, y a veces estimulos eficaces para su progreso ulterior (porque no es sin más la ciencia hermosada, ó la cultura en rima poética, arte docente) y del mismo modo que los primeros modifican su medio de existencia y dominan la Naturaleza, siguiendo sus leyes (Natura parendo vincitur), el segundo, al obedecer a las exigencias de la cultura, sirve de elemento propulsor de ella, eliminando nuevas verdades más que en la forma de vagas intuiciones (el artista es vate y profeta en cierto sentido).

Es, pues, el arte algo distinto de la ciencia y a ella irreductible, y si opone a los positivistas de bajo vuelo, que esta padece hasta por imposiciones de la moda, la intuición de que el arte es un reflejo de la vida, una vez (insustitua) el reflejo intelectualismo importante de muy larga fecha, según el cual todo estado afectivo sólo existe por su relación con las representaciones y corrige la afirmación de Herbart de que el sentimiento consiste en la lucha de las representaciones ó ideas que convienen entre sí o se distancian unas de otras.

Lejos de referir lo primitivo y originario de la vida, a la conciencia inmediata de la elevación ó depresión momentánea de la actividad psíquica (inteligencia), revela el arte que el sentimiento, más que parásito, es el germen de toda vida.

Si la explicación de las emociones disipa su intensidad propia y no las produce, sino que las agosta, el arte que de ellas se nutre, las renueva y las propaga con tonos y matices que las vigorizan.

En suma, el arte se transforma, evoluciona como todo en la vida, pero no desaparece, ni siquiera desaparece en la llamada forma perfecta (verso), a la cual niegan, algunos el agua y el fuego, quizá por la misma razón que los eunucos de la inteligencia maldicen de la especulación filosófica.

U. González Serrano.

JUEGOS PROHIBIDOS

(Del libro Nuevo Régimen Local).

La conciencia social y la ley penal no están de acuerdo en tratar como delito los juegos prohibidos y como delincentes a los jugadores de acción ó de oficio. Los gobiernos tampoco obedecen de acuerdo con la ley penal, sintiendo grandes flaquezas ante el desequilibrio que la conciencia social y la ley, desequilibrio que aprovechan para la defensa de sus egoísmos.

Prescindase y es prescindir, de que aún no se ha clasificado bien por la ley y la jurisprudencia cuáles son los juegos prohibidos, de cuyo interesante particular los gobiernos tampoco obedecen de acuerdo con la ley penal, sintiendo grandes flaquezas ante el desequilibrio que la conciencia social y la ley, desequilibrio que aprovechan para la defensa de sus egoísmos.

Prescindase y es prescindir, de que aún no se ha clasificado bien por la ley y la jurisprudencia cuáles son los juegos prohibidos, de cuyo interesante particular los gobiernos tampoco obedecen de acuerdo con la ley penal, sintiendo grandes flaquezas ante el desequilibrio que la conciencia social y la ley, desequilibrio que aprovechan para la defensa de sus egoísmos.

Prescindase y es prescindir, de que aún no se ha clasificado bien por la ley y la jurisprudencia cuáles son los juegos prohibidos, de cuyo interesante particular los gobiernos tampoco obedecen de acuerdo con la ley penal, sintiendo grandes flaquezas ante el desequilibrio que la conciencia social y la ley, desequilibrio que aprovechan para la defensa de sus egoísmos.

perseguido, claudican, y no sólo autorizan, sino que ordenan la tolerancia; llegando a tales extremos en su decisión de velar la equidad ha salido el ministro de Gracia y Justicia, como consecuencia de negarse a aceptar complicidad en tal asunto; esto es, por negarse a impedir que los jueces y fiscales persiguieran el delito, cual es su deber.

Pero hay más aun. Se da el caso verdaderamente anómalo de que por tales actitudes de los gobiernos, que desorganizan además la responsabilidad íntegra sobre los gobernadores, mientras éstos, son hechos pedazos por la opinión pública y a veces utilizados a pretexto de excesos de tolerancia, otras autoridades a quienes las leyes imponen tanta ó mayor proporción el deber de perseguir el juego, son a diario, en medio de la mayor impunidad, encubridores, cómplices y hasta autores del mismo delito, sin que éstos los superiores jerárquicos de tales autoridades se les ocurra la más mínima censura.

Que todo esto es punto de partida del mal, no puede dudarse. Ahora bien, los gobiernos ó ratos y la opinión siempre, distinguen entre la tolerancia desinteresada ó no.

Claro es que tratándose de un negocio ilícito, como el juego, no cabe imponerle contribución, sino perseguirlo; pero admitida la ordenada tolerancia, se va, entre otras, a una consecuencia escandalosa, y es que, siendo el negocio más pingüe, lo mismo para el jugador afortunado y de afición, que para el jugador de oficio y para los establecimientos ó sitios donde se juega, é interese fabulosa cantidad de millones al año, la transmisión de esa colosal masa de riqueza queda expugnada de todo gobierno, mientras que, por ejemplo, el feliz remedio, su afición a la más íntima mercancía, cuya ganancia apenas le da lo preciso para no caer muerto de hambre en las calles, es presa de las garras del fisco, y aunque sólo le arranque a diario unos centimos, esos centimos son disminución de alimento, resta de globos rojos en la sangre, más anemia y más miseria para sí y aquellos se es que viven en su sombra. Tal vez sean estas consideraciones las que han pesado en el ánimo de algunas autoridades para que, así como subrepticamente toleraban lo intolérable, admitieran algunas sumas más ó menos proporcionales, que se han dedicado incluso a la construcción de edificios para albergue de desvalidos ó otras obras de caridad, con lo que la tolerancia del mal producía un bien, estimulando al mejor que tolerar el mal por el mal. Los gobiernos han sabido y no sólo eso, en algún caso hasta se ha intentado la publicidad de las cuentas, lo cual no se ha permitido y ha sido motivo para que algunas autoridades, no queriendo que se deslizaran en la sombra las cuentas de la inversión de las sumas recibidas, hayan dejado de percibir las. Posibles que esas mismas consideraciones sean quitadas las que en algunos casos hayan inducido a otras autoridades a suplir con esos ingresos los gastos de sus detecciones, que los gobiernos nos han mostrado siempre respecto del particular igual transparencia.

Un ministro, lleno de buena fe, expuso en el Parlamento algo de todo esto. Aquel intento, que pudo ser motivo a una solución definitiva y única, cayó mal, fracasó, y el gobierno, replegándose a sus antiguas posiciones, volvió a cubrirse el rostro con las manos, a reserva de seguir mirando por entre los dedos.

La tolerancia, no ya autorizada, sino ordenada por los gobiernos, desinteresada algunas veces y quizás otras no; debe cesar en absoluto.

El sistema de tolerancia parcial é intermitente es ocasión de todo grave peligro para el prestigio de la autoridad del gobernador.

Siendo la tolerancia desinteresada, y aun cuando no lo sea, si se trata de una provincia dándose oblique el gobernador al gobernador hacer política de intransigencia y a sangre y fuego para imponer personalidades ó doctrinas a odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni atropellos, todo pasa como una seda; pero si ocurre lo contrario, si impere la política de a sang e y fuego, sea ó no desinteresada; la tolerancia en materias de juego, y aun no existiendo al tole ancia, ó aun cuando de existir, como nunca es general, sino limitada a determinados puntos, no puede ser más que un medio de ocultar u odiosas, ó para preparar estados de guerra y partidos; si allí todos están entendidos y las cosas marchan por sí mismas, desarrollándose sin violencia ni

fue Apelles) al zapatero de la conocida ané-
dota. Podría, al contrario, llamarse al
orden si censurase, no por impropio, pero sí
por demasiado el uso de la palabra "mismo",
para evitar la repetición de otra anterior, en
la frase "añadiéndose a veces al mismo",
lo que en la página 31 del tomo I, si no me
acuerdo con la autoridad de D. Manuel Ca-
ñete que lo probaba en casos semejantes.

Peró qué pueden significar—repite—esta
y otros tales desdichos—dado que sean ver-
daderas faltas—y qué habría que resar-
tarlos en la obra, como aflies perdidos en un
barbicho—al lado de los muchos méritos
literarios que en ella se advierten?
Si se distingue Luis Valera por lo castizo,
claro, fácil y llano, sin bajeza ni chabacanería,
de su estilo, todavía es más notable
por su talento para describir increíbles pa-
ra el caso las palabras—pues
reza como con tan pocas palabras—pues
empieza para el caso las absolutamente pre-
cisas—pueda dar tan perfecta idea de los
objetos, a veces complicados, que pone ante
la vista del lector. Descripciones que tiene
podrían ser traducidas gratuitamente, ya en
cuadros, ya en planos acotados, sin gran
trabajo. Las orillas del mar Amarillo, la
desembocadura del caudaloso Yantiskiang,
la población opulenta de las ciudades, las
científicas edificaciones europeas, originales
viviendas chinas y población cosmopolita
y abigarrada, el tortuoso curso del Peñho, los
unas veces ruidosos, otras aislados y fune-
bres campos serenos, con su extraña mezo-
lanza de viviendas y túmulos, de habitacio-
nes de vivos y de muertos; la inmensa Pa-
kin con sus maravillosos palacios imperia-
les y tugurios miserables, todo ello, y gran
cantidad en el mismo panorama ante los
ojos del lector, dejándole la impresión de
haber estado en persona en los lugares y
asistido a las escenas que en el libro se de-
scriben. En describir es Luis Valera imita-
ble: cada frase suya es, hablando metáfori-
camente, un brocheo magistral.

Perfección en las descripciones, corrección
y naturalidad en el estilo, amenidad y gra-
cia (que también le hay, y muy fina y dis-
creta en el relato), todo eso tiene el libro
cuya reseña estoy haciendo; qué más puede
pedirse a unas impresiones de viaje? Y no
más, tampoco, da ni pretenda dar nuestro
autor en las suyas.

«Porque no me propongo—dice—hacer
sin bases adecuadas y con osadía absurda,
un estudio profundo de la organización, ri-
queza, artes e industrias del mejor modo
referir lisa y llanamente, todo ello, y gran
cantidad en el relato, todo eso tiene el libro
cuya reseña estoy haciendo; qué más puede
pedirse a unas impresiones de viaje? Y no
más, tampoco, da ni pretenda dar nuestro
autor en las suyas.»

«Porque no me propongo—dice—hacer
sin bases adecuadas y con osadía absurda,
un estudio profundo de la organización, ri-
queza, artes e industrias del mejor modo
referir lisa y llanamente, todo ello, y gran
cantidad en el relato, todo eso tiene el libro
cuya reseña estoy haciendo; qué más puede
pedirse a unas impresiones de viaje? Y no
más, tampoco, da ni pretenda dar nuestro
autor en las suyas.»

«Porque no me propongo—dice—hacer
sin bases adecuadas y con osadía absurda,
un estudio profundo de la organización, ri-
queza, artes e industrias del mejor modo
referir lisa y llanamente, todo ello, y gran
cantidad en el relato, todo eso tiene el libro
cuya reseña estoy haciendo; qué más puede
pedirse a unas impresiones de viaje? Y no
más, tampoco, da ni pretenda dar nuestro
autor en las suyas.»

«Porque no me propongo—dice—hacer
sin bases adecuadas y con osadía absurda,
un estudio profundo de la organización, ri-
queza, artes e industrias del mejor modo
referir lisa y llanamente, todo ello, y gran
cantidad en el relato, todo eso tiene el libro
cuya reseña estoy haciendo; qué más puede
pedirse a unas impresiones de viaje? Y no
más, tampoco, da ni pretenda dar nuestro
autor en las suyas.»

«Porque no me propongo—dice—hacer
sin bases adecuadas y con osadía absurda,
un estudio profundo de la organización, ri-
queza, artes e industrias del mejor modo
referir lisa y llanamente, todo ello, y gran
cantidad en el relato, todo eso tiene el libro
cuya reseña estoy haciendo; qué más puede
pedirse a unas impresiones de viaje? Y no
más, tampoco, da ni pretenda dar nuestro
autor en las suyas.»

«Porque no me propongo—dice—hacer
sin bases adecuadas y con osadía absurda,
un estudio profundo de la organización, ri-
queza, artes e industrias del mejor modo
referir lisa y llanamente, todo ello, y gran
cantidad en el relato, todo eso tiene el libro
cuya reseña estoy haciendo; qué más puede
pedirse a unas impresiones de viaje? Y no
más, tampoco, da ni pretenda dar nuestro
autor en las suyas.»

«Porque no me propongo—dice—hacer
sin bases adecuadas y con osadía absurda,
un estudio profundo de la organización, ri-
queza, artes e industrias del mejor modo
referir lisa y llanamente, todo ello, y gran
cantidad en el relato, todo eso tiene el libro
cuya reseña estoy haciendo; qué más puede
pedirse a unas impresiones de viaje? Y no
más, tampoco, da ni pretenda dar nuestro
autor en las suyas.»

«Porque no me propongo—dice—hacer
sin bases adecuadas y con osadía absurda,
un estudio profundo de la organización, ri-
queza, artes e industrias del mejor modo
referir lisa y llanamente, todo ello, y gran
cantidad en el relato, todo eso tiene el libro
cuya reseña estoy haciendo; qué más puede
pedirse a unas impresiones de viaje? Y no
más, tampoco, da ni pretenda dar nuestro
autor en las suyas.»

«Porque no me propongo—dice—hacer
sin bases adecuadas y con osadía absurda,
un estudio profundo de la organización, ri-
queza, artes e industrias del mejor modo
referir lisa y llanamente, todo ello, y gran
cantidad en el relato, todo eso tiene el libro
cuya reseña estoy haciendo; qué más puede
pedirse a unas impresiones de viaje? Y no
más, tampoco, da ni pretenda dar nuestro
autor en las suyas.»

cen mucho más breves que pocos años de
historia moderna. El tiempo comprendido
en nuestra historia entre la invasión árabe
y el Cid Campeador nos parece breve, y es
sin embargo, tan dilatado como el que nos
separa de los Reyes Católicos, el que nos
separa de la historia china.
Se dice que el imperio chino existe tal
como está hoy desde hace miles de años.
No lo creo; desconozco la historia china,
y no siento tampoco curiosidad de aprenderla,
pero no puedo admitir como posible talan-
titud en imperio alguno, y mucho menos
de educación y cultura, y población del Chi-
na. Allí, como en el mundo occidental, tiene
por fuerza que haber habido en tan largo
tiempo infinitas guerras, revoluciones y
trastornos; reinos fundados y reinos des-
truidos; conquistadores los unos, sometidos
los otros; invasiones y desmembraciones de
territorios; dinastías alzadas y derrocadas;
de todos los acontecimientos, en fin, que for-
man la trama de la Historia.

Con sólo asomarse a la de China, valién-
dome de la pintoresca frase que emplea Luis
Valera en sus Sombras chinas hablando
de la agricultura, se nos presenta, a mi
cercía de nuestro tiempo, la invasión de los
terceros manchúes, que quizás tenga en la
historia de ese imperio tan gran importan-
cia como la famosa de los bárbaros en
el imperio romano; y en época más re-
mota se vislumbra (hablo por mí, pues qui-
zá para otros más enterados convenga
verbo de menos vaga acepción) la del fa-
moso Gengiskán, que sería seguramente ter-
rible y asoladora.

Si Luis Valera participa en sus ideas so-
bre China de algunas de esas preocupacio-
nes por cuya virtud se nos presenta ese im-
perio como un verdadero milagro en la
Historia, en nada padecen por ello la ameni-
dad y el interés de su libro. Su objeto era
describir sus impresiones de viaje y ha sabi-
do cumplirlo admirablemente.

No quiero acabar sin dar explicación de
un hecho que a quizás haya llamado la aten-
ción de los lectores, porque hablan de un
obra literaria de Luis Valera y no dicen
que es hijo, parecerá a muchos, falta im-
perdonable. No se lo diré, sin embargo, a
quien lo ignore, aunque sea público y no-
torio, por haberlo pregonado a son de trom-
peta otros que no piensan como yo. Y omi-
to la noticia en primer lugar por no ve-
nir a cuento; en segundo por no ser cos-
tumbre sino en biografías muy prolijas en
permaner—y lo que estoy escribiendo es
biografía ni cosa que la valga, sino ligera
reseña de un libro—dar los aborregos ni
filaciones de los autores de cuyas obras se
frat; en tercero y último (y todavía me de-
jo en el tintero otras razones que me mueven
a proceder de este modo), en obediencia al
precepto evangélico que nos veda tratar al
prójimo como no queremos que a nosotros
mismos se nos trate.

Me parece, en cambio, tan lógica la cos-
tumbre de los autores ingleses de recomen-
dar sus libros poniendo en las portadas de
ellos los títulos de los que anteriormente
escubieron, que me prometo adoptarla en
cuanto tenga ocasión, aunque redunde qui-
zá en mi propio daño.

Más ha de decir a los que vean anuncia-
das—como parece que verán en breve—La
tertulia de los duendes y Las andanzas del
caballero Ramiro de Leiza sobre el mérito
de ellas, haberlas escrito el autor de Som-
bras chinas, que Luis Valera, como
se verá en la obra, o que Luis Valera, o
Luis Valera o Leiza, como he sigilo, en
Inglaterra o aquí mismo se habría llamado.
Ignoro si en cuanto acabo de manifes-
tar coincidirán las ideas del autor con las
mías; si así no fuere, perdona mi conducta
en gracia del buen deseo en que se inspira.
Cuando llegue el día—que será pronto, a
juizar por la muestra que nos da el autor
de sus talentos—en que en nada pueda per-
judicarme que se diga tal o que talo ahora,
seré el primero en decirlo.

Don Ramiro.

LAS REFUNDICIONES

Debe estudiarse, ante todo, si es necesario
es imprescindible verter el vino añejo en
nuevas. Las obras de maestros clásicos, con-
sideradas ya monumentales en los archivos y
en la historia de la literatura, corren peli-
gro de perderse y necesitan, en consecuen-
cia, como ciertos gloriosos recuerdos arqui-
tectónicos, hábil y discreta restauración?
Resolviese el caso (y en éste, su punto
primordial, con admirada sencillez a mi
juicio) sin fatigar el discurso con muestra
de erudición empalagosa. Basta un impera-
tivo: los libros sobresalientes, las joyas del
teatro que ilustres poetas escribieron, libros
están (como dijo Bretón de los Herreros
refiriéndose a la mujer de barbero que las
afeite, de corbatín que las agarrote.

Añadido a modo de paráfrasis, que es
allo como si una dama hermosa, no con-
tente con las galas de su figura, la retocase
y compusiera con adobos y artificios, los
colorines no harían sino embadurnar el
rostro, comprometer la gracia, y la tersura
de su carne y destruir el encanto que le
prestó naturaleza. A los dramas y comedias
del teatro antiguo (por lo pronto he de
llamarlo así) disfrazáseles con ridiculo mas-
carón, refundiéndolos, aun siendo mano in-
geniosa, más diré, mano de artista la que
en dichos negocios ande. Restaurarse puede
la columna que amenaza ruina, el muro ó
el techo que se desmorona, para conservar
el ornamento, el capítulo, el arquetipo
que le dan carácter de época, no el verso ni
la escena, que visten el pensamiento de un
escritor. Y aquí entramos en otro y más
profundo orden de ideas que no necesita, con
ser complicado, prolijo examen. Diré lisa y
llanamente que el pensamiento, esencia de-
cada del espíritu, en el caso que nos pre-
ocupa, de la inspiración, no puede encerra-
se en frascos a la medida; se escapa, aun
de la misma mano que lo aprisiona, obedien-
do al cerebro que lo concibe o al alma que
lo siente. Es algo así como azogue... ideal.
No la escena, el verso, la tirada de versos,
resultan de imposible refundición. Se abor-
rea, retórica y gramaticalmente un perío-
do para expresar aproximadamente cuanto
el espíritu que tratamos de conservar dice.
Corre riesgo de que, no la nueva construc-
ción, pero un simple vocablo, cambie la ca-
racterística de la frase.

Y esto es tratándose de escrituras comu-
nes. En arte hay sutilezas punto menos que
invenibles. Cualquier adetivo puede de for-
ma el pensamiento (¿Qué digo adetivo? Una
conjunción, un simple y ó que, y hasta lo-

signos ortográficos: dos puntos... un parén-
tesis. De ejemplo puede servir la epístola de
Moratin a Gaspar de Jovellanos:

De mi patria orilla
a las que el Sena turbulento baña,
teñido en sangre, del audaz britano
dueño del mar al aterido belga...

párrafo que no copió íntegro, pero puede
analizarse y comprobar cuán rico es en hi-
perbatón, en sílipsis y en elipsis, dando ocu-
sión a un continuado juego de transposicio-
nes, sin más auxilio que el de las comas.

Peró vengamos a lo que interesa: ¿qué in-
genio se vanagloriará de haber interpretado
nimia y delicadamente la idea del autor que
trata de transcribir? Yo sólo me atrevo a ex-
poner lo que mi maestro de preceptiva decía
a sus discípulos, hablando del Dante: «...Y
si quisiera entender La Divina Comedia,
estudiar el italiano, y hablarlo como el
ilustre poeta lo hablaba.»

Aplicúese este pensamiento, más pro-
fundo de lo que parece a simple vista, los
refundidores, y considerémoslos, desde lue-
go, que el humilde preceptor se refería a
lo que cada cual interpretará a su modo,
no a lo que tratamos de interpretar para los otros,
unus et alter. Quiera decirse que el mi-
lagro consistió en hacer que ojos ajenos
vieran por propios ojos, que al explicar el
texto, los oyentes se identificaran con quien
lo analiza, con quien transmite a copia sen-
saciones y sentimientos que vibraron en su
organismo ó conmovieron su espíritu.

Porque éste es el caso de los refundidores,
y no hay que darle vueltas. Matemáticas
puras. El que refunde una obra desempeña
papel reflejo, sin posible originalidad. El
arte que emplea en su labor es... en sentido
verdaderamente translativo, cuando no se
trata de milimitos, entendidos bien. La origi-
nalidad en casos tales destruye desde luego
la composición ó invención que se pule, y
pulida se nos transfiere. Pero ahí está el
daño y lo inútil de su empleo. ¿Para qué
darnos obras que no se conservan tal y
como originariamente fueron concebidas y
compuestas? ¿A título de qué y con qué ex-
cusa? Con el pretexto de mejorarlas no ha
de ser según queda probado anteriormente,
si quiera ateniéndose a la graciosa doc-
trina que en su Poética expuso Campoamor.

No incluyo a los refundidores, como pu-
diera sospecharse, en el grupo de los plagia-
rios; pero sí aprovecho la consecuencia so-
fístico-campoamoriana para argüir que en
las refundiciones siempre hay un perjudicia-
do ó el muerto ó el vivo, ó el padre de la
obra ó el público; si es mala, éste; si es bu-
ena, aquél.

Lo primero no necesita demostración...
ni restauración. Lo segundo, sin recurrir a
baldas razones, se prueba recordando
que las obras dignas de ser refundidas, lo
son por lo geniales, porque han resistido al
embate de los tiempos, a la virtud del gusto,
variado y modificado con la progresiva edu-
cación de las generaciones.

Si ateniéndose, pues, a estos principios
abstractos debe declararse la crítica en con-
tra de las refundiciones, lógico es que fulfil-

ne anatema sobre anatema, si da en lo más
falso y lastimoso del punto que se discute.
¿Por qué para que se hacen las refundicio-
nes? Pongámonos con tiento en tan delicada
materia nuestras manos recordando y ha-
biendo de la salvadad; no toco al mérito
que reanun los trabajos no vistos ni exami-
nados aún (1), es decir, al artificio, a la ha-
bilidad del adobo, sino al arbitrio con que se
echa mano de ingredientes inútiles. ¿Por qué
ó para qué, pregunto de nuevo, refundir las
obras de Calderón, de Tirso, de Lope? Para
preservarlas del olvido ó de la ingratitude? ¿Por-
que no las entiende el auditorio tal como fue-
ron escritas? En el primer caso es me-
jor refundirlas, puesto que entonces el nuevo
aplauso será virtualmente para la mano re-
dentora, para quien combata las causas de
la preferencia. Como la obra restaurada no
es la misma obra original, para ésta en el
fondo sigue el olvido que salvar se quiere y
también sigue la ingratitude manifiesta. Son
habas contadas. La otra pregunta es corola-
rio de ese punto, y queda por lo mismo con-
testada. Sin embargo, allá va una postilla
importante: si el público no conoce el origi-
nal, ¿reconocerá la copia? ¿Y para qué darle
la copia de un original que no le interesa ni
le piensa los que refunden? La única defen-
sa que en las generaciones actuales admi-
ren y respeten lo que sus antepasados re-
putaron digno de loa, impecadero, inmar-
cescente... sano propósito que la refundición
destruye naturalmente. Además, ¿puede dar-
se en conciencia al pueblo para que lo ad-
mire un monumento que ha perdido su efica-
cia inicial? ¿Son así esos aplausos postu-
mos respecto homenaje a la fama del difun-
to?

Se consagra su memoria, pero no el talen-
to que la immortaliza. Y no se corre inica-
mente este riesgo positivo, aun cuando sea
fina y discreta labor la del que reforma,
adapta, amplía ó reduce: la negativa será
siempre monstruosa, de tremendas respon-
sabilidades literarias; si la obra, que a título
de refundición sale a escena, merece desagra-
do y censura, ¿contra quién recae el fallo?
Contra el autor.

No vale decir que puso mano en la obra
un segundo ingenio; este segundo ingenio, el
refundidor, queda siempre detrás de los vi-
sillos ó entre dos aguas, si se me permite.
«La obra no gustó al público porque no en-
tra en la época, a pesar de los plausibles es-
fuerzos hechos para modernizarla.» Explici-
tando así la derrota, queda implícitamente
elogiado el refundidor y abatido el otro, el
verdadero padre.

Si por lo contrario, la obra gusta, enton-
ces todo se volverá en su punto, y placemes
para quien tuvo el talento de refundir una
producción que los amantes de nuestras
tradiciones y legítimas glorias (tan legítimas)
sientan como iba perdiendo su influen-
cia en el gusto de las masas. ¿No es esto
abominable ó indigno?

Si la producción fracasa, culpa es, si no

del autor, que escribió para su época, del li-
bro incompatible con nuestras afecciones, nues-
tro carácter, nuestras costumbres (nuestras
ideas, no). Si triunfa, no es por su propio
mérito, sino por el de quien supo salvar la
escabrosidad de la condonada en un
escabroso retiro escénico. ¿Dónde está, pues,
el homenaje y la gloria del autor? Abada-
deramente vulgo, desde las más altas capas
sociales a las más ínfimas en lo que concierne,
no ya a la educación literaria (refina-
miento de educación), pero a las más ele-
mentales reglas pedagógicas, y tenemos con
el insulto a quienes de quien mantiene vivo
con su renombre perdurable el respeto que
el mundo nos rinde y tributa.

Remozar libros viejos; ¡horrible ironía!
Remozar lo que cerebros potentes y genia-
les nos legaron es como ejercer un contra-
bande artístico, y aun en el caso de que se
obra con buena fe, condonable; es acogerse
a un pabellón extraño y hacer la guerra con
bandera neutral. No por duros son menos
sinceras mis palabras; Remozar? Tengo
por seguro que no trabajarán los refundi-
dores sino en obras consagradas por sus
méritos, postumamente reconocidos. Los re-
fundidores son en este caso como planetas,
que no brillan con luz propia. Pero ¿cuán-
do ignoran que la luna refleja la luz solar?
Las obras de nuestros genios no necesitan,
como decía al principio, afeites y composu-
ras. No; precisamente esas obras, las úni-
cas que merecen conservarse, tienen un
carácter de generalidad, en lo que con tipos
y caracteres se relaciona (salvo ciertos y
determinados pormenores, costumbres, tra-
jes, etc.), que conviven con todas las
épocas y a través de distintas civilizacio-
nes. Si pierden esta virtud en absoluto,
sobrada está la refundición.

Lo que se convierte en perdurables re-
presentaciones es la idea y aquí podemos
conformarnos con Schopenhauer, diciendo
que es la tal idea como si perennemente
la tuviéramos ante nuestros ojos, y contan-
do con que el cristal del tiempo desaparece de
nuestra vista.

Todos hemos asistido al desfile de peji-
metres, avaros, celosos, galanes, cana-
les... seres movidos por pasiones, que de-
terminan la indefinible é interminable co-
media humana, y que, prescindiendo de lo
objetivo, de lo que hiera nuestra imagina-
ción, retrotraerándonos a tiempos cerrados
por la Historia, nos reproducen en el enten-
dimiento la misma sociedad que cotidiana-
mente nos rodea. Y si así se graban en nues-
tra retina moral, como corrigir (no es otra
cosa la refundición) los medios de que el
genio se valió para darles esa universalidad
de tipo? La inspiración obró milagro seme-
jante, y podemos concluir, por consecuen-
cia, que focal a la inspiración es cometer
irredimible pecado de sacrilegio.

No negaré, conviniérame apuntarlo, que
hay pasajes en las obras de nuestros dra-
matúrgos (no sólo del siglo XVII y XVIII,
sino del que acaba de fenecer) que pueden
suprimirse por inútiles dentro de los novisi-
mos gustos y para el gusto popular eno-
josos. Pero que sanción literaria ni moral
autoriza que se suprima éste ó el otro pen-
samiento? (Los que refunden hacen algo
peor, adulterar ó mutilar.) ¿La de qué las
obras viejas pertenecen al dominio público?
¿Qué está ahí el verdadero aspecto del
caso que hoy se considera, y es posible que
otro día, con lo mucho que este estudio re-
clama, y queda en el tintero, trate detenida-
mente. He querido antes analizar con la po-
sible sencillez las fundamentales razones
que a una crítica serena, todo intento de re-
fundición. Graves son, y lo apunto
de pasada, no poder contar, con la consen-
tiente consulta a los autores originales
de las obras refundidas. En este caso me
pronuncio tan decidido como quien crea
hube de pronunciar contra quienes cre-
yeran lícito (literariamente hablando) trans-
plantar de la novela a las tablas... El Niño
de la Bola.

Concluiré haciendo una observación. Ten-
gamos un teatro que los extraños admiran,
y por ese teatro que es propio, consue-
tamente español, se nos recuerda en el extra-
jero, como se nos recuerda por el Don Qui-
jote. Si tan mala es la época que no produce
ingenios originales, vivamos de nuestras me-
morias. Hay nombres que a su labor sobre-
viven. Si los dramas y las comedias de nues-
tros ilustres no pueden representarse hoy,
no removamos sus cenizas; contentémonos
con el reflejo de su gloria, que calienta como
sol nuestra vida nacional.

J. F. Luján.

EN EL RÍO

(Historieta por Rojas.)



—No hay que darle vueltas; apretando es como se queda la ropa blanca.



—Y luego retorciéndola.



—Y luego... ¡Lagarto! ¡Lagarto!

del autor, que escribió para su época, del li-
bro incompatible con nuestras afecciones, nues-
tro carácter, nuestras costumbres (nuestras
ideas, no). Si triunfa, no es por su propio
mérito, sino por el de quien supo salvar la
escabrosidad de la condonada en un
escabroso retiro escénico. ¿Dónde está, pues,
el homenaje y la gloria del autor? Abada-
deramente vulgo, desde las más altas capas
sociales a las más ínfimas en lo que concierne,
no ya a la educación literaria (refina-
miento de educación), pero a las más ele-
mentales reglas pedagógicas, y tenemos con
el insulto a quienes de quien mantiene vivo
con su renombre perdurable el respeto que
el mundo nos rinde y tributa.

Remozar lo que cerebros potentes y genia-
les nos legaron es como ejercer un contra-
bande artístico, y aun en el caso de que se
obra con buena fe, condonable; es acogerse
a un pabellón extraño y hacer la guerra con
bandera neutral. No por duros son menos
sinceras mis palabras; Remozar? Tengo
por seguro que no trabajarán los refundi-
dores sino en obras consagradas por sus
méritos, postumamente reconocidos. Los re-
fundidores son en este caso como planetas,
que no brillan con luz propia. Pero ¿cuán-
do ignoran que la luna refleja la luz solar?
Las obras de nuestros genios no necesitan,
como decía al principio, afeites y composu-
ras. No; precisamente esas obras, las úni-
cas que merecen conservarse, tienen un
carácter de generalidad, en lo que con tipos
y caracteres se relaciona (salvo ciertos y
determinados pormenores, costumbres, tra-
jes, etc.), que conviven con todas las
épocas y a través de distintas civilizacio-
nes. Si pierden esta virtud en absoluto,
sobrada está la refundición.

Lo que se convierte en perdurables re-
presentaciones es la idea y aquí podemos
conformarnos con Schopenhauer, diciendo
que es la tal idea como si perennemente
la tuviéramos ante nuestros ojos, y contan-
do con que el cristal del tiempo desaparece de
nuestra vista.

Todos hemos asistido al desfile de peji-
metres, avaros, celosos, galanes, cana-
les... seres movidos por pasiones, que de-
terminan la indefinible é interminable co-
media humana, y que, prescindiendo de lo
objetivo, de lo que hiera nuestra imagina-
ción, retrotraerándonos a tiempos cerrados
por la Historia, nos reproducen en el enten-
dimiento la misma sociedad que cotidiana-
mente nos rodea. Y si así se graban en nues-
tra retina moral, como corrigir (no es otra
cosa la refundición) los medios de que el
genio se valió para darles esa universalidad
de tipo? La inspiración obró milagro seme-
jante, y podemos concluir, por consecuen-
cia, que focal a la inspiración es cometer
irredimible pecado de sacrilegio.

No negaré, conviniérame apuntarlo, que
hay pasajes en las obras de nuestros dra-
matúrgos (no sólo del siglo XVII y XVIII,
sino del que acaba de fenecer) que pueden
suprimirse por inútiles dentro de los novisi-
mos gustos y para el gusto popular eno-
josos. Pero que sanción literaria ni moral
autoriza que se suprima éste ó el otro pen-
samiento? (Los que refunden hacen algo
peor, adulterar ó mutilar.) ¿La de qué las
obras viejas pertenecen al dominio público?
¿Qué está ahí el verdadero aspecto del
caso que hoy se considera, y es posible que
otro día, con lo mucho que este estudio re-
clama, y queda en el tintero, trate detenida-
mente. He querido antes analizar con la po-
sible sencillez las fundamentales razones
que a una crítica serena, todo intento de re-
fundición. Graves son, y lo apunto
de pasada, no poder contar, con la consen-
tiente consulta a los autores originales
de las obras refundidas. En este caso me
pronuncio tan decidido como quien crea
hube de pronunciar contra quienes cre-
yeran lícito (literariamente hablando) trans-
plantar de la novela a las tablas... El Niño
de la Bola.

Concluiré haciendo una observación. Ten-
gamos un teatro que los extraños admiran,
y por ese teatro que es propio, consue-
tamente español, se nos recuerda en el extra-
jero, como se nos recuerda por el Don Qui-
jote. Si tan mala es la época que no produce
ingenios originales, vivamos de nuestras me-
morias. Hay nombres que a su labor sobre-
viven. Si los dramas y las comedias de nues-
tros ilustres no pueden representarse hoy,
no removamos sus cenizas; contentémonos
con el reflejo de su gloria, que calienta como
sol nuestra vida nacional.

J. F. Luján.

Y claro es que el hacerme eco de la queja
en nada altera la admiración que siento por
la Guerrero y Mendoza, que son, a mi ju-
icio, nuestros mejores actores vivos, y sólo
alabanzas y bendiciones merecen por su
inteligencia y por sus esfuerzos.

LECTURAS SELECTAS

LA FLOR EN EL LIBRO

Una flor, una pobre violeta,
de un libro sepultada entre dos páginas
dice más que el volumen abultado
que sus despojos guarda.

Encierra el libro lo que llaman ciencia,
a vueltas de períodos y palabras;
la flor encierra más: lleva en sus hojas
el poema de un alma.

R. Blanco Asenjo.

Publicaciones

Viaje a la Luna

La Colección Diamante, que edita en Bar-
celona el librero Antonio López, ha aumentado
su biblioteca con un nuevo é interesan-
tísimo libro, 83 de la serie. Es el Viaje a la
Luna que escribió aquel famoso cadete de
la Gascuña, tan letrado como valiente, que in-
mortalizó en su drama, Edmundo Rostand;
el narigudo poeta Cyrano de Bergerac.
«El Viaje a la Luna es una narración cómica,
llena de ingenio y de gracia, pues sabido
es que para Cyrano de Bergerac eran tan
fáciles las musas festivas como las melán-
colicas.

El Tenorio y el poeta.

Así se titula un drama en cuatro actos y
en prosa, dividido en dos partes, real y fan-
tástica, que ha escrito y publicado D. Juan
F. Abregúes y Sintet. Está dedicado al Ayun-
tamiento de Mahón.

Sobre el le.

D. Julián Cuadra, regente de la Escuela
práctica en la Normal de Sevilla, ha publica-
do un elegante folio que titula Sobre el
le y el desatino, dedicado a D. Antonio Val-
buena.

Los párralos.

Con el título de Los párralos en la provin-
cia de Almería ha publicado un nuevo libro
la Biblioteca de Agricultura Española, que
con tanto acierto dirige en Valencia el doctor
B. Aliño. El autor de dicha obra, es el
ilustrado ingeniero jefe del Servicio Agróno-
mico de Almería, D. Juan Ramón y Vidal,
quien ha dado en ella una prueba más de
sus vastos conocimientos agrícolas y ha
prestado un importantísimo servicio a los
viticultores de Almería y otras regiones, a
todos los cuales interesa mucho la lectura
de este libro.

Dos obras nuevas.

La casa editorial Sempere, de Valencia,
acaba de dar al público dos libros nuevos.
Uno es Filosofía del anarquismo, del escritor
revolucionario Carlos Malato, famoso por
sus campañas periodísticas en L'Aurore, de
París y sus audacias de agitador.

Filosofía del anarquismo es un libro ameno
y de mucho estudio, propio de un pensador
independiente, que al mismo tiempo es un
anarquista. Para conocer lo que es realmente
el anarquismo (tan distinto de lo que se ima-
gina el vulgo, confundiendo con los terro-
ristas de acción) ningún libro como el de
Malato por su concisión y su claridad. Es
una exposición de doctrinas que resume en
un solo libro cuanto llevan dicho muchos
pensadores y sociólogos; una crítica acerba
de la sociedad actual y un completo sistema
de lo que será la del porvenir.

Además, la obra de Malato es de las que
se leen con tanto interés como una novela,
pues su forma no puede ser más sencilla y
amena.

El otro libro publicado por la casa Sempere
se titula Cuentos e historias, de G. Pérez
Arroyo, joven escritor que en un género li-
terario tan difícil como es el cuento, se dis-
tingue brillantemente por su originalidad y
su factura. Algunos de sus cuentos, por la
novedad y el arte exquisito de la forma, son
dignos de Maupassant ó de cualquier otro
cuentista célebre.

Hojas soleltas.

Hemos recibido el número de octubre de
esta importante publicación de la casa Sal-
vat. Contiene lo siguiente:

- «El Parlamento británico, con 21 graba-
dos.—«La construcción moderna», por don
F. C., con 9 grabados.—«Alma de artista»
(continuación), por don F. C., con 5 grabados.
—«Algo de historia», por don F. C., con 5
grabados. —«Luz», por don F. C., con 5
grabados. —«Excmo. Sr. General Leónidas
Plaza G., por Rubén Darío, con un retrato
impreso a dos tintas.—«La reina del Adriá-
tico», por Federico Climent Terren, con 18
grabados impresos a dos tintas.—«Como se
caza un avestruz», nota cómica de Daniel
Poveda, con 6 dibujos impresos en color.—
«El suspiro del diablo», por Alfonso Danvila,
con 6 dibujos de Apelles Mestres impresos en
color.—«Variedades», con 6 grabados en co-
lor.—«Algo de historia», exposición de Brjas;
los primitivos flamencos, con 8 grabados.
—«Pauromania Universal», con 10 grabados.
—«La ribera de Ebro (continuación), por Cel-
so Gomis, con 14 grabados.—«El aire líqui-
do», por Eugenio Mascareñas, con 12
grabados.—«Nota política» (un dibujo).
—«La moda parisienne» (dos grabados).
—«Pasatiempos» (tres dibujos).

Nuestro tiempo.

El número 31 de esta importante revista
contiene lo siguiente:

- «La mujer gaditana», por Federico Rubio.
—«La defensa de nuestras costas», por J. de
la Llave.—«Recuerdos de mi vida (continuación),
por Ramón y Cajal.—«Pensando en los
obreros», por Gustavo Morales.—«Sensacio-
nes de viaje», por R. Blanco Fombona.—
«Crisis de la libertad», por el marqués de
Figueras.—«Polonia y Cataluña», por
F. Martos.—«Notas de «El Sollo» (Vichow,
por el doctor Lobo Recalde, con 8 grabados.
—«Literarias», por Fray Canclí.—«Cuestiones
de límites en América», por Jerónimo Bec-
quer.—«Enrique Gaspar», su obra, y su tiem-
po, por Salvador Canals.—«El mes pasado»,
«Revista de revistas», «Revista biblio-
gráficas».

TERCER GRAN SORTEO DE REGALOS A LOS SUSCRITORES Y LECTORES DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

CONSTARA ESTE SORTEO DE 300 PREMIOS, CUYO VALOR TOTAL SERA DE 25.000 PESETAS

ENTIERRO DE ZOLA

Paris 4, 3, 27 t.

Disposiciones para el entierro.

Los grupos de sociedades obreras y socialistas se reunirán mañana, entre once y doce, en diversos puntos de la capital, para marchar a la plaza de la Trinidad, donde M. Lepine, prefecto de policía, ha dispuesto que se reúnan las delegaciones.

Se cree que Anatole France no pronunciará ningún discurso, y que hablarán sólo Chaumié, ministro de Instrucción pública, y Hermant, presidente de la Sociedad de Gens de Lettres, sin hacer ninguna alusión política.

M. Hadaniar, suegro de Dreyfus, ha visitado a la viuda de Zola.

La capilla ardiente.

Ahora se transforma el vestíbulo del hotel en capilla ardiente. El féretro será colocado en el fondo, junto a un cuadro de Debat Ponsón que representa la Verdad saliendo de un pozo.

Un testamento literario.

Se dice que Zola deja un largo testamento puramente literario, que está depositado en la caja de caudales del editor Fasquelle.

La semana próxima se abrirá este testamento.

El partido socialista belga será representado en el entierro por el diputado Furneront.

El Ayuntamiento de Saint Etienne ha acordado poner el nombre de Zola a una calle de la ciudad.—R. BLASCO.

Paris 4, 4, 25 t.

En la casa mortuoria.

Los muros del vestíbulo, convertido en capilla ardiente, están cubiertos por tapices negros con estrellas blancas.

Solo han quedado descubiertas dos estatuas antiguas que representan una mujer y una virgen con un niño en brazos.

El féretro será también cubierto por un paño negro con estrellas blancas.

Nadie penetrará en la casa, excepto contados amigos íntimos de la familia Zola.

Tampoco se permitirá el acceso a la Rue de Bruxelles, con excepción de los amigos de la familia, entre los que se han distribuido 200 tarjetas de libre circulación.

El cortejo fúnebre.

Todas las demás personas que asistirán al entierro deberán reunirse en la Rue de Clichy, donde se formará el cortejo.

El féretro será transportado en un carro fúnebre de segunda clase arrastrado por dos caballos.

Seguirán el féretro dos carros con coronas.

Las ocho cintas del féretro serán llevadas por M. Chaumié, ministro de Instrucción pública; Ludovic Halevy, presidente de la Sociedad de Autores; Hermant, presidente de la Sociedad de Gens de Lettres; Mirbeau y Bruneau, amigos íntimos de Zola; los editores Charpentier y Fasquelle; y el secretario general de la Bolsa del Trabajo, delegado de sindicatos obreros.

El cortejo, pasando por la rue de Clichy, place de Clichy y el boulevard de Clichy, se dirigirá al cementerio.

En el cementerio.

Una vez dentro del cementerio el carro fúnebre, se detendrá en la plazoleta de Montmorency, y el féretro será colocado sobre una plataforma negra, ante una tribuna, desde donde hablarán M. Chaumié y Ludovic Halevy.

Terminados los discursos, todos los acompañantes y las delegaciones desfilarán ante el féretro.

Luego se volverá a colocar el féretro en la carroza, que lo llevará hasta la sepultura provisional, donde se hará la inhumación, solo ante la familia y los íntimos.

Durante toda esta larga ceremonia, el cementerio permanecerá cerrado.

La tumba de Zola.

Emilio Zola será definitivamente enterrado en una tumba junto a la del famoso actor Frederick Lemaître.

El duelo.

Presidirán el duelo, M. Laborde, en representación de la familia; G. Loiseau, Desmoulin, Duret y el doctor Larat.

Los honores militares.

Todavía no se ha decidido si se tributarán los honores militares al cadáver de Zola.—R. BLASCO.

Paris 4, 1, 56 t.

Pésame de Pérez Galdós.

Este mañana recibí de Santander un telegrama de Pérez Galdós, rogándome expresamente, en su nombre, a la viuda de Zola, su viudo dolor por la pérdida del gran escritor.

Acabo de cumplir el honroso encargo; la viuda se mostró muy agradecida por el sentido pésame del gran novelista español.

Núñez de Arce y Pícon.

Núñez de Arce ha telegrafiado a D. Adolfo Calzado encargándole que represente a la Sociedad de Escritores de Madrid en el entierro de Zola.

Jacinto Pícon ha firmado ayer en las listas puestas en casa de Zola.—R. BLASCO.

Paris 4, 5, 40 t.

El general Percin.

El general Percin ha respondido al conde de Castellane: «Usted es el único que ha tomado en serio la noticia del Galdós».—R. BLASCO.

Paris 5, 1, 23 m.

La cuestión Percin.

Según el Sr. M. Gaston Ponnalis confirma que el general Percin estrechó la mano a Dreyfus en el salón donde estaba expuesto el cadáver de Zola, y declara que si el general Percin desmintiera en modo alguno para él sus afirmaciones, recogerá sus injurias.—R. BLASCO.

Paris 5, 11, 45 m.

La multitud en la casa mortuoria.

Desde las ocho de la mañana, y aprovechándose de que todavía no había comenzado el servicio de orden público, la multitud empezó a apiñarse delante de la casa de la rue Bruxelles, en que ha fallecido Emilio Zola.

En la capilla ardiente.

La gente trataba de ver la capilla ardiente, donde todavía no se ha colocado el cadáver, ni se permite a nadie la entrada, exceptuando a los periodistas, que a cada momento llegan con nuevas coronas, y a los empleados de la funeraria, que las colocan en las paredes de la triste habitación.

Las coronas.

Entre las coronas notables dedicadas a la memoria de Zola y que últimamente han sido recibidas, merecen especial mención las del Círculo de Bellas Artes de Madrid; de los periódicos parisienses L'Aurore y La Petite République; del diario de San Petersburgo Novosti; de La Tribuna, de Roma; de La Nación, de Buenos Aires; de la Asociación de la Prensa Extranjera en París; de la Sociedad de estudiantes rusos Citoyens sans peur et sans reproche; de los estudiantes franceses; de la familia del senador monsieur Scheurer Ketsner, el primero que abogó por la reivindicación de Dreyfus; y de los anarquistas del Temps nouveau; y de la colonia francesa de San Francisco de California.

En las calles.

Dejando la cola del público apiñado a la puerta de la casa, recorro el itinerario que ha de seguir el cortejo en una longitud total de dos metros.

Los curiosos se apiñan en todas partes. Especialmente en la rue Coullain-Courty, y a traviesa por el puente superior, hasta dominar el cementerio, es materialmente imposible dar un paso.

El cementerio, antes del entierro.

Las puertas del cementerio se hallan ahora cerradas para el público.

Consigno, sin embargo, penetrar allí y veo el sitio donde ha de verificarse la inhumación.

Está situado a 200 metros de la plazoleta, donde se pronunciarán los anunciados discursos necrológicos y desfilarán todas las delegaciones nacionales y extranjeras que al entierro acuden.

El mausoleo es de piedra blanca, estilo grieco-romano.

Sobre la verja que lo cierra hay un letrero que dice: «Sepultura provisional».

Esta sepultura es una de tantas en que los contratistas de servicios fúnebres encierran los cadáveres hasta la inhumación definitiva.

Está situado este mausoleo en una manzana de sepulturas, donde alrededor no queda apenas espacio libre para que presencien la inhumación unas pocas personas.

Empieza el servicio de orden.

Yuelvo a abandonar el andado. Empieza el servicio de orden.

La Guardia republicana a pie y a caballo, secundada por los gendarmes, despeja el trayecto que ha de recorrer la fúnebre comitiva.

Se colocan cordones de agentes en los extremos de la rue Bruxelles y en las puertas del cementerio.

Las delegaciones obreras.

Me dan aviso de que las delegaciones obreras empiezan ahora a reunirse en la plaza de la Trinidad y en la rue Chateaudun en grupos muy numerosos.

El día es espléndido, despejado y frío.—R. BLASCO.

Paris 5, 12, 15 t.

El ministro no lleva la cinta.

Ahora se anuncia oficialmente que no llevará una de las cintas del féretro el ministro de Instrucción pública, M. Chaumié.

Le reemplazará en este triste y honroso encargo M. Duret, amigo íntimo de Zola.

¿Ha volado Dreyfus?

La familia desmiente la noticia de que Dreyfus haya pasado la noche velando el cadáver.

Paris 5, 12, 30 t.

Llegan tropas.

En este momento llega una compañía de infantería, que hará los honores a la puerta de la casa y se retirará después.

Las carrozas de coronas.

Se ha necesitado traer una tercera carroza para llevar las coronas.

Estas llegan a 200 y algunas de ellas son magníficas.

Paris 5, 12, 40 t.

El coche fúnebre.

Llega el carro mortuorio. Es tal como ayer lo describí.

El dolor de la viuda.

Mme. Zola, destrazada de dolor y cediendo a instancias de íntimos amigos, ha renunciado a última hora a asistir al entierro.

Paris 5, 1, 15 t.

Al sacar el cadáver.

A la una en punto se verifica el acto de sacar el cadáver de la casa y colocarlo en el féretro.

El momento es solemne y emocionante. Todo el mundo se descubre.

El silencio es imponente.

Mientras se deposita el ataúd en la carroza, no se oye más que el redoble de un tambor enlutado. Muchos lloran.

El maestro de ceremonias va llamando una por una a las ocho personas designadas para llevar las cintas, y cuyos nombres telegraficó.

Los amigos íntimos y los parientes presiden el duelo, alineándose detrás del coche fúnebre.

En los carruajes que van inmediatamente detrás se depositan muchas coronas, con sentidas inscripciones. En una de ellas se lee: «A mi querido esposo». Y en otra: «Alfredo Dreyfus a Zola, en testimonio de agradecimiento y de cariño». En otra: «George et Jean».

Hay otras coronas sin inscripción.

Sobre el féretro se ve un gran ramo de flores.

El carruaje mortuorio va precedido de tres carrozas.

La triste comitiva se pone en marcha a la una y cinco minutos.

Paris 5, 3, 27 t.

El cadáver en la capilla.

Hoy al medio día fué colocado el cadáver en la capilla ardiente.

Al pie del féretro se han colocado tres grandes coronas: la de madame Zola, la de Alfredo Dreyfus y otra de los fieles criados del novelista.

Los íntimos de Zola.

La familia y los amigos íntimos se han instalado en el comedor situado en la planta baja del edificio, por donde van desfilando las numerosas relaciones del matrimonio Zola, saludando a la viuda.

La muchedumbre.

La gente vuelve a aglomerarse en las calles, esperando que empiece la formación del cortejo.

Paris 5, 1, 40 t.

El entierro en marcha.

Detrás de la presidencia va el cortejo, en el que van la familia y amigos íntimos. Entre ellos se ve al coronel Picquart; a Mathien Dreyfus, a M. Reinarch, Labori, Brisson y muchas personalidades del arte y de la literatura.

El cortejo marcha lentamente entre una doble fila de la guardia republicana de a pie, que contiene a la apinada muchedumbre, la cual se descubre respetuosamente al paso del entierro.

Desfilándose entre los agentes, un obrero se acerca a la carroza y sigue junto a ella, llorando con verdadera pena.

Paris 5, 3, 24 t.

En el cementerio.—Los discursos.

Sin incidente, llegaron al cementerio, donde, según estaba anunciado, pronuncian discursos el ministro de Instrucción pública, M. Chaumié, el autor dramático, Abel Hermant y el ilustre Anatole France, que llegó esta mañana.

Todos los discursos fueron muy hermosos y muy aplaudidos, especialmente el de Anatole France, el cual, en tonos valientes, describió la situación de Francia cuando lo aflujo, y con gran energía y elocuencia elogió el acto de Zola al escribir su célebre carta Yo acuso, sin cesar después en la defensa de la verdad.

France comparó a Zola con Tolstói, haciendo notar que en este el baluarte es la resignación y en Zola lo es el trabajo.

Mientras el insigne literato pronunciaba su discurso, muchos socialistas impacientes consiguen penetrar en el cementerio y se agrupan alrededor de la tumba.

La peroración de Anatole France ha entusiasmado a todos y al concluir se le tributa una inmensa ovación.

Paris 5, 3, 15 t.

El hijo de Zola.

Primero pasan los amigos de la familia. Luego las delegaciones nacionales y extranjeras, precedidas cada cual de una corona, y en su mayoría, y que se depositan al pie de la carroza, mientras los delegados saludan a la presidencia del duelo.

Entre las personas que presiden el duelo, y que están en primera fila alrededor de la tribuna en que se pronuncian los discursos,

Jaures y los socialistas

A la hora en que telegráfico no ha terminado aún el desfile de las delegaciones. Casi todos los delegados ostentan en el ojal una eglantina roja.

En el bulevar Clichy enorme muchedumbre entona el himno de la Internacional al pasar los delegados.

Han ocurrido incidentes, pero ninguno de gravedad. Se han hecho algunas detenciones.

Al salir del cementerio M. Jaures, los socialistas, en número de 2.000 le rodean, escoltándole. Al salir Picquart es calorosamente ovacionado.—R. BLASCO.

DESDE BARCELONA

Regatas. 4, 11, 52 n.

A pesar del tiempo lluvioso, se han verificado las regatas organizadas por el Club Náutico.

Asistió exceso público.

La copa de honor, premio del Rey, la alcanzó el yate Yacht, de D. Vicente Saluros.

La segunda regata la ganó Luisa.

Igualmente obtuvieron premios las embarcaciones Atlántic, Seis, Maronina, Lagorita, Favette, Rosa, Isabela, Electra, Cristina, Julia, Lola, Chispa, Leonor, Covadonga, Atlántide y Guirvana.

Mañana continuarán las regatas.—FIGUEROA.

La epidemia en Sampedor.

4, 11, 55 t.

El gobernador ha delegado en el Sr. Comenge para que estudie la enfermedad epidémica desarrollada en Sampedor.

Anarquistas.

Se dice que serán puestos en libertad todos los anarquistas detenidos por orden de la autoridad militar.

Tranvía eléctrico.

Se asegura que la compañía española constituida para adquirir el tranvía eléctrico inglés, ha desistido de su proyecto en vista del mal estado del material fijo.—FIGUEROA.

Estragos de la lluvia.

4, 11, 5 t.

Al amanecer fueron trasladados los carros de la cabalgata desde el Parque hasta el Matadero, suspendiéndose el servicio de tranvías para cortar el cable, a fin de permitir el paso de los carros, dada su altura. Dichos carros han sufrido bastante a consecuencia de las lluvias.

Créese que tampoco pueda esta noche salir la cabalgata.

Ahora lloviuzca y amenaza tormenta.—FIGUEROA.

Vapores correos.

5, 3 t.

Procedente de Manila ha llegado el vapor correo transatlántico San Francisco, conduciendo a bordo 38 pasajeros.

También ha llegado el vapor Buenos Aires procedente de la Habana.

Conduce 131 pasajeros, de los cuales 69 se quedarán en Barcelona.

Los restantes marcharán a otros puntos.—MENCHETA.

TOROS EN CARABANCHEL

POR TELÉFONO

Poca gente y mucho frío. La corrida aburrida en extremo.

Los toros de D. Eleuterio Sánchez resultaron malos.

Acordaron los Carbonero, encargados de banderillarlos, pesados y mal con el pinchó. Banderillando, nadie.

Lo mejor de la tarde un par de las cortas que puso al último bicho un torero improvisado.—CURRITO.

UNA CATÁSTROFE

Nueva York 4.

Durante las fiestas que se celebraban en San José (Estado de Misuri) hundiose una tribuna cayendo a tierra las 1.500 personas que la ocupaban.

Algunas resultaron mortalmente heridas y 200 con lesiones leves.—FABRA.

REUNION DE AGRICULTORES

Castellón 5, 1, 16 t.

Se ha celebrado la reunión de los Sindicatos de policía rural de esta provincia, a la cual han concurrido los de otras provincias.

En vista de que faltaba local en la sala capitular, se trasladaron los concurrentes, unos seis mil, a la Plaza de Toros.

Han hecho uso de la palabra el Sr. Peris, presidente del Sindicato de Castellón; los representantes de Aspe y los diputados Samuilán y Gasset (D. Fernando).

Acordaron los concurrentes dirigirse al Gobierno civil para entregar al gobernador una respetuosa protesta, contra el reglamento de la Comunidad de labradores.

El gobernador oyó a una Comisión y la ofreció transmitir dicha petición al gobierno.

La primera autoridad de la provincia dirigió desde el balcón la palabra a los manifestantes, elogiando las pruebas de sensatez que habían dado.

Terminada esta alocución del gobernador se disolvieron los manifestantes en medio del mayor orden.

El asunto que se debate es de interés vital para la agricultura de esta región, amenazada constantemente por los ganados y los rateros.—PÉREZ.

NOTICIAS

En la mañana de ayer falleció en esta corte el bizarro y pundonoroso teniente coronel retirado D. Luciano Baselga y Chávez, cuyos merecimientos militares atestiguan la placa de San Hermenegildo, la medalla de África y las otras varias condecoraciones de que se hallaba en posesión.

Este desconsolado viuda, a sus hermanos D. Pedro y D. Eduardo, enviamos nuestro pésame por tan sensible desgracia, que por nuestra reputamos, por ser el finado primo del director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA D. Conrado Solsona y Baselga, ausente de Madrid estos días.

Esta mañana, a las diez, se ha verificado el entierro.

Sobre el féretro, colocado en una carroza de seis caballos, se destacaban el ros, la espada, y el bastón de mando del finado.

El acompañamiento, del cual formaban parte distinguidas personalidades tanto civiles como militares y una comisión de oficiales de los cuerpos de la guarnición, fué a pie hasta la Cuesta de la Vega, en cuyo punto desfiló ante el cadáver, en columna de honor, el batallón cazadores de Barrios, encargado de tributar los honores fúnebres.

Presidían el duelo, el director espiritual del finado, sus hermanos D. Eduardo y D. Pedro, D. Joaquín Aguilera y el teniente coronel, jefe del batallón de Barbastro, Sr. Monasterio.

El entierro ha sido una verdadera manifestación de las simpatías que en vida se captó el Sr. Baselga, id. E. P. I.

Dicen de Segovia que los fríos que se sientan han disparado a mucha parte de la colonia veraniega de la Granja, que busca ya abrigo en sus cuarteles de invierno.

Según dicen de Gijón, dentro de unos días regresará a Madrid el ex presidente del Congreso, D. Alejandro Pidal y Mon.

Una novedad prepara la dirección del teatro lírico para la función de mañana lunes.

En el tercer acto de Los Magyares se estrenará un magnífico órgano, en el que se tocará una parte, que casi siempre se corta en las representaciones de esta popular zarzuela.

Continúan los ensayos de Curro Vargas y Rosa de Mar.

El martes, a las cinco de la tarde, celebrará el Centro del Ejército y de la Armada una general ordinaria para lectura de cuentas de los meses anteriores, y seguidamente tendrá lugar la general extraordinaria para dar cuenta de la suspensión de servicios acordados por la directiva.

A las ocho llegó anoche a Madrid en el tren correo núm. 16 de la línea del Noroeste, ocupando un salón todador, el presidente del Congreso, señor marqués de la Vega de Armijo, acompañado de sus sobrinos los marqueses de Ayerbe.

Esperaban en la estación a tan ilustres viajeros, el vicepresidente de la Cámara popular, D. Juan Alvarado; los secretarios del Congreso; el Sr. Vivanco, oficial mayor de la Cámara popular; muchos diputados y senadores, entre los que recordamos a los señores D. Adolfo Morelles, D. Manuel y don Pablo Benayas, Huesca (D. Federico), el fiscal de la Audiencia, Sr. Hita; el alto personal de todas las oficinas del Congreso; el general Ochoando, el inspector jefe del ferrocarril del Norte, Sr. Topete, y otros muchos amigos políticos y particulares del ex ministro de Estado, que hoy saldrá en el expreso de Andalucía para Sevilla.

En esta semana se vacunará en el Instituto de Suroterapia, Vacunación y Bacteriología de Alfonso XIII (Ferraz, 98) el lunes, miércoles y sábado, directamente de la tercera, a cuantos se presenten, y gratuitamente a los pobres.

El conde de Romanos se encontraba hoy bastante mejorado del enfriamiento que padece.

No obstante y por prescripción facultativa, ha seguido guardando cama.

La consulta de enfermedades de los ojos, establecida en la Real Policía de Socorro, Almirante, 21, tendrá lugar los lunes, miércoles y viernes, de cuatro a cinco de la tarde.

Mañana regresará a Salamanca el gobernador civil de aquella provincia D. Alfredo García Bernadot.

La Gaceta anuncia por primera vez la vacante del título de barón de Gracia Real.

Con una espléndida cena obsequió anoche a varios amigos el dueño del café Industrial, situado en la calle de Valencia, núm. 20, para festejar la inauguración del establecimiento.

El local es amplio y está decorado con gusto y sencillez. Consta de tres departamentos: café, restaurant y billares.

Mañana regresará a Salamanca el gobernador civil de aquella provincia D. Alfredo García Bernadot.

La Gaceta anuncia por primera vez la vacante del título de barón de Gracia Real.

Con una espléndida cena obsequió anoche a varios amigos el dueño del café Industrial, situado en la calle de Valencia, núm. 20, para festejar la inauguración del establecimiento.

El local es amplio y está decorado con gusto y sencillez. Consta de tres departamentos: café, restaurant y billares.

NOTICIAS DONOSTIARRAS

